

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Neurosis de transferencia en la clínica con niños: un nueva versión.

**Autores: Martinez Liss, Mariana y Martofel,
Magali.**

Cita:

Autores: Martinez Liss, Mariana y Martofel, Magali (2016). Neurosis de transferencia en la clínica con niños: un nueva versión. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/201>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/nzh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NEUROSIS DE TRANSFERENCIA EN LA CLÍNICA CON NIÑOS: UN NUEVA VERSIÓN

Autores: Martínez Liss, Mariana; Martofel, Magali
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

La idea de este trabajo es hacer un recorrido por determinados textos freudianos en los cuales se trabaja la transferencia para poder teorizar el concepto Neurosis de transferencia en la clínica con niños. Por otro lado se articulará dicho concepto al modo en el que Lacan define a la transferencia en tanto “lazo de a dos” y a lo que plantea respecto al Deseo del analista y a la posición del analista como “supuesto leer de otro modo” las trazas de un sujeto. Se abordará el juego como modalidad de trabajo en el análisis con niños para ubicar los conceptos previamente desarrollados. Por último se articulará el desarrollo teórico a un caso clínico de una niña de 7 años.

Palabras clave

Transferencia, Deseo del analista, Neurosis de transferencia, Juego

ABSTRACT

TRANSFERENCE NEUROSIS IN CLINIC WITH CHILDREN: A NEW VERSION

The idea for this work is to take you on a journey of specific Freudian texts that focus on working with transference, in order to theorize the concept “transference neurosis” in clinic with children. Further, said concept will be articulated with transference as defined by Lacan, “bond of two”, as well as what he proposes in regards to “Desire of the analyst” and the position of the analyst as being “supposed to read from another mode” the traces of the subject. The play as a working mode will be discussed in children’s analysis to locate the concepts developed previously. Finally, the development of this theory will be articulated utilizing the case study of a seven-year-old child.

Key words

Transference, Desire of the analyst, Transference neurosis, Play

En “Sobre la iniciación del tratamiento”, Freud dice que el primer fin del tratamiento es siempre ligar al paciente a la cura y a la persona del médico. Ligar es hacer lazo. Se trata de que el paciente haga lazo con el analista. En “La Tercera”, Lacan decía que la transferencia es un lazo de a dos. Sostenido en esa ligazón transferencial, desde la confianza que implica ella implica, el analista interviene poniendo en acto el deseo del analista.

El deseo del analista es deseo de deseo que se pone en juego a partir de su escucha y supone una posición enmarcada en la abstinencia. El analista se abstiene de responder a la demanda, se abstiene de comprender. El analista paga con su persona, se abstiene de opinar desde sus prejuicios. Se abstiene de encasillar. Interviene sostenido en la atención flotante y en la regla de abstinencia promoviendo la regla fundamental que es la asociación libre. Asociación libre del paciente que da lugar al despliegue de su texto. De este modo la intervención del analista se sostendrá en una posición

que apuntará al equívoco que promueve el poder leer de otro modo las marcas del sujeto. En el Seminario 25 Lacan define la posición del analista como “supuesto-saber-leer-de-otro-modo” y aclara que “de otro modo designa una falta. Es de faltar de otro modo que se trata.”. Decimos entonces que leyendo de otro modo se pone en juego la falta operando como causa y equivocando los sentidos que llevan al padecimiento. De esta manera, a partir de que el analista lee de otro modo, falta de otro modo, se crean en el transcurso del análisis nuevas versiones para el sujeto.

Una de las definiciones que da Freud de la neurosis de transferencia es justamente una nueva versión de la enfermedad que gira en torno al analista que se ubica en el centro de la enfermedad en calidad de objeto y desde allí interviene.

En “Recordar, repetir y reelaborar”, ya decía Freud que durante el tratamiento el paciente repite todos sus síntomas: “el analizado no recuerda, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo sino como acción, lo repite, sin saber desde luego, que lo hace”...Relaciona esto a la compulsión de repetición, y ubica el manejo de la transferencia como el principal recurso para domeñarla. Por otro lado advertía que la enfermedad no debía ser tratada como un episodio histórico, sino como “un poder actual”. Se trata, según Freud, de sustituir la neurosis ordinaria por una neurosis de transferencia de la que el paciente puede ser curado en virtud del trabajo terapéutico. Los síntomas cobran, de este modo, un nuevo significado transferencial.

En esta línea, la Conferencia 27 dice: “a esta versión nueva de la afección antigua se la ha seguido desde el comienzo, se la ha visto nacer y crecer y uno se encuentra en su interior en posición particularmente ventajosa, porque es uno mismo el que, en calidad de objeto, está situado en su centro. Todos los síntomas del enfermo han abandonado su significado originario y se han incorporado a un sentido nuevo que consiste en un vínculo con la transferencia”. Ubica las dos caras de la transferencia, como motor y como obstáculo. Dice: “Forzamos al paciente a mudar su repetición en recuerdo y entonces la transferencia que, tierna u hostil, en cualquier caso parecía significar la más poderosa amenaza para la cura, se convierte en el mejor instrumento de ella”.

En “Sobre la dinámica de la transferencia” Freud dice que la investidura libidinal se vuelve hacia el médico y aclara que esta investidura “se atiene a modelos, se anuda a uno de los clisés pre-existentes en la persona del médico, esto es se incluye al médico en una de las series psíquicas. El clisé se repite, es reimpresso, en la trayectoria de la vida aunque no se mantiene inmutable frente a impresiones recientes”.

En este punto es interesante intentar distinguir transferencia y deseo del analista. Ubicamos que el analista entra en el clisé de las relaciones que el paciente mantiene con sus otros. Podríamos pensar que el clisé es el resultado de la modalidad del lazo al Otro. Freud dice que ese clisé se repite, que es reimpresso pero que no se mantiene inmutable a lo largo de la vida. La repetición es posible “en la medida que lo consientan las circunstancias exteriores y la

naturaleza de los objetos de amor asequibles...”

Entonces el analista entra en el clisé por transferencia pero no interviene desde allí, sino desde la posición que implica el deseo del analista que muta el clisé. En la transferencia se apuntará a que se ponga en juego el lazo al Otro, lazo que seguirá las trazas del clisé y que podrá mutar por la vía del deseo del analista.

El juego en la clínica con niños

Freud sostiene que el juego es la actividad predilecta del niño. En el análisis se tratará de un modo particular de jugar: el juego en transferencia. La apuesta es al despliegue del juego que es el texto del niño. Será allí que el analista podrá intervenir, a condición de que se haya producido el lazo de confianza.

El juego constituye una escena de ficción, marco que le permite al niño desplegar su padecer resguardado en “el hacer de cuenta que”. El armado de la escena se da entre paciente y analista, en “un lazo de a dos”. El niño construye el juego con el analista que queda incluido en la escena de juego. El juego transferencial se apoya en lo que anteriormente ubicábamos respecto al clisé; el analista entrará en la escena de juego bajo esta condición. Pero advertido de ello responderá desde un lugar diferente.

El analista propicia el armado de la escena de juego, ese será el material sobre el cual pueda intervenir. Crea así las condiciones necesarias para trabajar. Dará lugar a la repetición de la escena para ubicar en ella la diferencia, permitiendo la aparición de lo nuevo.

En “Más allá del principio de placer” Freud toma el juego para estudiar el modo de trabajo del aparato anímico cuya función es ligar energía a representaciones. Pone a esta actividad en relación a la compulsión de repetición. En él, el niño repite en calidad de juego una impresión desagradable ligada a una ganancia de placer de otra índole, un placer más allá del principio de placer. Cara repetitiva del juego.

Tomando lo que Freud sostiene en “El creador literario y el fantaseo” advertimos la posibilidad que el juego abre a la creación de algo nuevo “...todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada.” El juego contiene en su interior la repetición y la novedad. La repetición se escribe en el juego y el analista podrá hacer de ella una lectura diferente. Es su lugar privilegiado en la transferencia lo que le posibilitará esto.

El analista lee de otro modo la escena de juego al poner en juego el deseo del analista como función dando lugar de este modo a la aparición de otras versiones para el sujeto. Su lectura posibilita la aparición de la diferencia en la repetición.

Caso clínico y articulación teórica

Los padres de P consultan porque P es muy inquieta, se escapa del aula, no hace caso. “Lo único que hace es mirar un programa de luchas en la tele. Ya le dije que no hay que pegar”, dice su papá.

De su historia solo comentan que nació chiquitita, que tuvo una operación a los 4 años y que su infancia fue difícil por una adicción que sufría la madre.

Freud en “Consejos al médico”, liga el éxito de un tratamiento con la posibilidad de quien lo conduce de dejarse “sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas”. En el trabajo con niños podríamos entender como premisas los decires que sobre ellos tienen los otros que los rodean y que dan cuenta de la forma en que estos otros leen al niño y de las consecuencias que estas lecturas producen en él.

Cuando P llega al consultorio lo primero que resaltaba era que no se le entendía al hablar y la dificultad que tenía de quedarse quieta. Su juego era solitario. La analista no ingresaba en él. A pesar de

que se había presentado, P la llamaba Coso. Mientras ella hacía chocar muñecos, la analista iba recortando de entre lo que parecía un relato deportivo, algunos nombres de personajes al tiempo que enunciaba su gusto por ellos. P interrumpió a la analista y sorprendida preguntó: ¿los conocés?

En esos primeros encuentros P hizo un dibujo y frente al pedido de realizar una historia sobre él, respondió “no hay”. La analista propuso, entonces, inventarla.

Habiendo determinado que las intervenciones que intentaban establecer algún tipo de legalidad no funcionaban la analista hizo decir a un personaje: “acá todo el mundo hace lo que quiere y nadie dice nada”, la respuesta de P fue “policía policía”. A partir de allí y por varios encuentros hubo un auto de policía que ella solicitaba que la analista manejara.

Decíamos en párrafos anteriores que es necesario para Freud que el paciente se enlace al tratamiento y a la persona del médico. Esto posibilitará el armado de una escena en transferencia. La escena es con el analista. Una escena en la que los mismos elementos serán utilizados de modo tal que produzcan un nuevo sentido, una nueva versión para el sujeto.

La analista comenzó a nombrar a P por su nombre cada vez que se dirigía a ella.

Al finalizar la sesión P salía corriendo hasta la puerta de entrada. Al ver esta situación, su padre señalaba una y otra vez como su hija se escapaba y la falta de efecto que los retos, sanciones o explicaciones producían. Un día la analista se adelantó a P y bajó por las escaleras recibéndola con un “te encontré”. Esto se instituyó como el juego para llegar a la salida.

En otra ocasión la analista salió detrás de P en una de las innumerables salidas imprevisibles del consultorio y la siguió hasta el baño. Cuando salió le dijo que la había esperado por si necesitaba papel o algo. A partir de este momento, P empezó a avisar cada vez que la salida del consultorio tenía que ver con el baño. La analista ofrecía papel o ella lo pedía, o simplemente le decía que la esperaba en el consultorio y al regresar decía “ya está”.

Como decíamos anteriormente el analista es insertado en la serie psíquica, solo si se deja tomar en ella tendrá la chance de intervenir desde adentro cuando la neurosis de transferencia este armada. La intervención del analista estará marcada por el hecho de responder de otro modo, desde la abstinencia, con un saber leer de otro modo.

Es un modo diferente de leer lo que se repite. Leer diferencia en la repetición da lugar a la creación como reinención de lo ya existente. Equivocar esa imposibilidad de permanecer en un lugar hace del escapar un juego. Para ello hubo que sostener los escaparse, dejando de lado la sanción como imposibilidad de hacer caso. Equivocar el escaparse da lugar a la aparición del Sujeto y a la instalación de la neurosis de transferencia. P se escapa en transferencia pero la analista lee de otro modo el escaparse produciendo un juego. La analista acompaña a P, la espera, la encuentra. Así comienza a ordenarse para P el lazo al Otro, el tiempo y el espacio.

Más adelante P empezó a golpear la puerta para entrar y cerrarla una vez adentro. Preguntaba si había llegado tarde.

La analista se sorprendió un día que P caminaba detrás suyo en la calle gritando su nombre. P nombra cuando otro la nombra y la espera en un lugar distinto.

De a poco se fue armando una escena que solía terminar cuando algún personaje moría o era asesinado. A esto que P hacía con los muñecos sus padres lo llamaban portarse mal o violencia. Un día, llegado el final de la sesión, P apuró el fin de una escena de lucha diciendo: “y se termina porque él se muere”. La analista intervino diciendo que no, que terminaban con lo anterior y que la vez si-

guiente continuarían.

A partir de allí el juego se transformó en lucha libre en un ring con público y reglas de la lucha libre.

Este juego dio lugar al uso de un juego reglado que P eligió. Cuando la analista le preguntó cómo se jugaba, respondió “acá tenés las reglas”

El analista interviene de otro modo. No desde su propia moral. Su modo da cuenta de su abstinencia, se abstendrá de otorgar sentido, más bien equivocará sentido para posibilitar el surgimiento de una nueva versión. El analista no consentirá la repetición como mera repetición sino en el sentido de apuntar a lo nuevo promoviendo la creación.

Conclusiones

Si la transferencia fuera sólo repetición, sería muy limitada la operación del analista. En cambio, si consideramos a la neurosis de transferencia como un poder actual que tiene un sentido nuevo y en la cual el analista se encuentra en calidad de objeto, ahora si es lícito pensar en los efectos que la operación del analista produce por medio del manejo de la transferencia que se sostiene en el deseo del analista como función que implica leer de otro modo las marcas de un sujeto propiciando la creación de una nueva escena en el marco del juego en transferencia.

Si pensamos que es justamente el manejo de la transferencia lo que posibilita hacer de la transferencia como obstáculo, el motor de la cura es posible pensar que, si bien el analista entra en la serie psíquica por transferencia, su operación tiene efectos, justamente, porque no interviene desde allí. Es poniendo en juego el deseo del analista como función a través de la escucha analítica desde donde el analista interviene en el juego del niño que es su texto.

Es porque el análisis no puede hacerse “in absentia, in esfiggie”, que el encuentro con un analista hace que ese clisé pueda modificarse.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. ([1905 o 1906] “Personajes psicopáticos en el escenario”. En Obras Completas, Tomo VII Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1907) “El creador literario y el fantaseo”. En Obras Completas, Tomo IX Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1912) “Sobre la dinámica de la transferencia”. En Obras Completas, Tomo XII Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913) “Sobre la iniciación del tratamiento”. En Obras Completas, Tomo XII Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914) “Recordar, repetir y reelaborar”. En Obras Completas, Tomo XII Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916/17) “27 Conferencia. La transferencia”. En Obras Completas, Tomo XIV Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920) “Más allá del principio de placer”. En Obras Completas, Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1964) “El Seminario”, Libro 11. “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Paidós
- Lacan, J. (1969) “Dos notas sobre el niño”. Intervenciones y textos 2. Manantial
- Lacan, J. (1974) “La tercera”, En Intervenciones y textos 2, Manantial
- Lacan, J. (1977/78) “El Seminario”, Libro 25. “ El momento de concluir”. Inédito
- Martinez Liss, M.: “Tiempo de jugar que es el mejor” En Memorias del V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XX Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, UBA. Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur: Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires., Noviembre de 2013. ISSN 1667-6750